

PRESENTACIÓN

por Pedro Rojas

EFREN C. DEL POZO

VOZ VIVA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL

PRESENTACIÓN

El escultor de sí mismo, el que va devastando, tallando, y que culmina con pulimentos cada volumen de su obra; el que rechaza superficies y reconditeces conformistas para dar al conjunto de su quehacer la definición deseada y a sus particularidades los relieves y las profundidades más expresivas, ese escultor entrega a los demás, y a la historia, la ejemplaridad de su inteligencia, de su carácter y de su proyección de servicio. El que muy pronto, tempranamente, en el curso de su vida tuvo la conciencia imperiosa de las urgencias modernas de conocimiento y de acción, para formar cauces adecuados y procurar el ingreso y el discurso en ellos de las realidades más trascendentes, siempre según medida; el que hizo de sí y por esto mismo de los medios ambientes en que fue desenvolviéndose, una tarea de conocimiento despejado de prejuicios y mezquindades para dar paso a la acción que entrega sabiduría en cuanto al ser de las cosas y de la historia, perspicacia para capturar esencias de la realidad física y de la social, dominio y proyección del pensamiento sobre el devenir para transformarlo de acuerdo al más genuino de sus sentidos. Este es el escultor de sí mismo cuya obra maestra acaba por ser la de una personalidad importante para la historia.

La proyección vital de Efrén C. del Pozo la definió él mismo revelándose contra la existencia plana y gris del hombre que capacita la sociedad y que acaba por convertir el privilegio de su natural inteligencia y de los estudios universitarios realizados en un simple medio para vegetar regaladamente explotando esos generosos recursos. Rechazó sistemáticamente desde que fue estudiante tal concepción y práctica, perfilándose muy pronto como un crítico del conformismo; un joven ávido no sólo de saber sino de aprender a elaborar el saber que desentraña el ser de la realidad; un estudioso de la materia física y por complementación, de la materia histórica y social.

Del Pozo ha venido trazando su vida con la garra ejemplar del científico que luego de explorar con la mayor decisión y pertrechamiento de conocimientos las incógnitas que a su despierta inteligencia ofrecieron algunos palpitantes temas médicos entre los que destacaron los del conocimiento de la fisiología, se desplazó sin perder jamás su interés por ellos, a otros campos de tan urgente exploración como fueron los del quimismo que afecta el funcionamiento de los órga-

por *Pedro Rojas*

nos vitales y por consecuencia a la exploración y conocimiento de los agentes biológicos químicos que incurren en algunas de esas afecciones, es decir, al conocimiento médico biológico de plantas y animales relacionados con la vida, los padecimientos y la muerte del hombre. De ahí, de ese laboratorio formativo del espíritu científico que involucra la existencia humana, con la misma incisiva inteligencia y hábitos investigativos, habría de ampliar horizontes y proyecciones a la historia del saber médico ligada a una cultura histórica, y los campos no menos trascendentes de la formación de nuevos investigadores, de promoción y participación en las necesarias tareas de organización de sistemas más comprensivos para la educación de nuevas generaciones, y de ampliación aun mayor de los conceptos hasta concebir una explícita filosofía del hombre en su historia y particularmente del hombre fraterno, en trayectorias y destinos, que es el latinoamericano. En otras palabras, de la forja personal a que del Pozo se sometió en sus mocedades para adquirir el rigor de la ciencia, devino incisivo en el investigador y formador de las realidades sociales en progresiva magnificación, siempre asociando el sentido crítico del científico con el motivador y participante del hombre ávido del saber, transformado en educador y en guía para las mejores causas humanas.

Una vez, en el plenario de la séptima Asamblea General de la Unión de Universidades de América Latina, del Pozo fue proclamado con el honroso título de "maestro universitario de América Latina". El auditorio de personalidades reunidas en el Centro Vacacional de Oaxtepec, en su mayoría rectores de universidades del área, otorgaba un reconocimiento espontáneo a la labor infatigable realizada durante muchos años y aun a costa de los requerimientos más elementales de su salud, a quien había sostenido las banderas del latinoamericanismo a nivel universitario. El honor se otorgaba al reconocido hombre de ciencia que al mismo tiempo representaba al luchador que había comprometido su vida, en forma libre y convencida, en favor de la unidad cultural de nuestros países. Fue este un testimonio cimero de que la ardua, perseverante y visionaria empresa adoptada como la causa mayor que justificaría su propia existencia, había llenado los marcos del intelectual que buscó conse-

guir la comprensión de la historia con su problemática y perspectivas, hasta dar con la causa suprema que debía abrazar y que ha sido y es la de la solidaridad y la integración a través del conocimiento y la praxis, de todos los pueblos de nuestra patria mayor, la latinoamericana. El investigador científico, transformado en el curso de su vida en maestro y organizador universitario, extendido su rango hasta los límites solidarios de la realidad social que nos es común y proyectado magistralmente como luchador y guía, vino de esta forma a ser aclamado en la esencia de las dos definiciones que mayor mérito le reconocían: Maestro Universitario, de América Latina.

Algo importante hay que subrayar en estos juicios. Es el carácter del investigador, maestro y organizador tal y como lo ha ejemplarizado Efrén C. del Pozo. No es difícil definirlo y, en cambio, lo es mucho hallar en personalidades meramente universitarias, siempre menos enaltecidas por los convencionales ditirambos y panegíricos dirigidos a los hombres públicos. El universitario es de otra textura que estos últimos y cuando se da con plenitud llega a tener las dimensiones del educador y guía que imprime sesgos a la sociedad más allá del discutible hombre de Estado. Inmerso en las cuestiones del saber, las comparte y remonta hasta alcanzar niveles y horizontes que vienen a ser ya los de orientación, conducción y participación en las tareas políticas de mayor sutileza, funcionalismo y trascendencia. En esta forma los educadores universitarios no sólo se habilitan críticamente con los elementos de la cultura, sino que propician su generación y aún su revolución, encauzando vocaciones, apoyando inquietudes, cimentando futuros y piloteando las empresas políticas de mayor altura. Esta es la perspectiva del educador y consideramos que es la línea maestra asumida por del Pozo, así como su reconocido valimiento.

Su trayectoria vital la encontramos arrancando al profesar muy joven aún, en cátedras de ciencias biológicas impartidas en la Universidad de San Luis Potosí, donde además, hubo de trabajar como Secretario de la Institución. La infancia transcurrió en esa su ciudad natal durante los difíciles años de la revolución desatada en 1910 y cuyas convulsiones duraron pasada la década. Con el apoyo familiar sorteó los problemas que implicaron las vicisitudes de las luchas armadas y los quebrantamientos de toda estabilidad social y económica, aprendiendo al mismo tiempo a conocer el drama y la calidad de las personas, como de las familias y de la sociedad en conjunto. La Primera Guerra Mundial se realizó en la misma década y sacudió hasta lo más hondo la vida de las naciones, con su estela de muerte y de transformaciones revolucionarias. Época esa en que los niños fueron haciéndose adolescentes, aprendiendo en medio de la violencia y los cambios trituradores, cómo el hombre se debatía críticamente por liquidar un pasado y estructurar un nuevo sistema con base general de justicia social y de superación en cuanto a las formas decimonónicas de la cultura. Época, pues, de agudas negaciones y de necesarias transformaciones que repercutirían en el mundo entero y en todos sus rincones.

Del Pozo sacó adelante los primeros ciclos escolares y pudo llegar, a su tiempo, a cursar el bachillerato. Tras de este, se trasladó a la ciudad de México para seguir la carrera de médico, la que concluyó el año de 1936. En este punto es que manifestó en definitiva sus primeros radicales intereses. Había tenido interés por los

problemas de la fisiología cuya investigación apenas se intentaba en México, lo que contrastaba con la idea de preparar una tesis que llenara un trámite profesional y le permitiera el ordinario ejercicio de la medicina. Se sentía insatisfecho con los estudios realizados considerando insuficientes los conocimientos terapéuticos para atender una enfermedad determinada. Preparó, en consecuencia, una tesis acerca del "*dinitrofenol 1-2-4, como estimulante del metabolismo y sus aplicaciones clínicas*", droga aquella que se administraba muy subjetivamente por los médicos y que en sobredosis causaba la muerte a los pacientes.

Entre los años de 1936 y 1940 desarrolló una intensa actividad para procurarse auxilios técnicos y documentales a fin de proseguir el camino iniciado en el campo de la fisiología, a la vez que una sustentación en la cátedra. Fue así como en la Universidad "Gabino Barreda" empezó a dar clases a nivel de bachillerato, primeramente de física médica y a poco de fisiología, hasta llegar al momento en que se fundó la Escuela Nacional de Bacteriología y pasó a explicar un curso de fisiología general y otro de fisiología de mamíferos. Ahí tuvo la oportunidad de utilizar un equipo de trabajo que le permitió practicar la experimentación. Más tarde buena parte de los profesores de la Escuela se sumaron al personal docente de la recién creada Escuela de Bacteriología y Parasitología del Instituto Politécnico Nacional para la que logró la fundación e implementación del Departamento de Fisiología. Paralelamente, del Pozo, el año de 1938, obtuvo por oposición el nombramiento de Médico Interno del Hospital General. De esta manera lo encontramos poniendo las bases de su futuro desarrollo, por un lado abordando la investigación fisiológica; por otro, difundiendo los conocimientos de la materia en instituciones jóvenes; en uno más, demostrando su capacidad en el ejercicio de la disciplina médica.

Luego vinieron los años en Harvard. Una beca de la fundación John Simon Guggenheim le llevó a la Harvard Medical School, donde pudo realizar investigaciones sobre fisiología del sistema nervioso, músculo esquelético y visceral, bajo la tutoría del eminente científico Walter B. Cannon, cuyo tema general de investigación era el papel del sistema nervioso autónomo en los estados de emergencia. Cannon fue el gran impulsor de los trabajos de dicho campo y el generoso formador de las inquietudes relativas en jóvenes de los propios Estados Unidos y aún de otros países que concurrían a su laboratorio, incluyendo varios de América Latina. Ganó ahí del Pozo el que se le mantuviera la beca hasta por tres años, quedando en condiciones de regresar a México en posesión de conocimientos, métodos científicos y criterios actualizados para proseguir sus trabajos y formar cuadros de investigadores.

La época de Harvard dio a del Pozo oportunidad de entablar amistad con otro becario mexicano, el doctor Nabor Carrillo, quien permaneció ahí por dos años. Fue propicia para comentar las graves carencias de que adolecían los estudios y la pobreza de las investigaciones científicas en el medio mexicano. Mucho hablaron sobre la urgencia de que se fomentara la creación del pensamiento original cuando la enseñanza en México era muy rudimentaria, falta de espíritu y de criterio, en resumen, tradicionalmente librecá y repetitiva, de espaldas a la indagación científica y al desarrollo de las violaciones y capacidades de trabajo universitario.

La sinuosa trayectoria del mexicano para conseguir ubicarse de acuerdo a sus convicciones y capacidades, hubo de cumplirse una

vez más. Del Pozo encontró en México la sombra universitaria de don Fernando Ocaranza y la prestigiosa de don José Joaquín Izquierdo. Este último era reputado como un riguroso maestro, creador de la biblioteca del Departamento de Fisiología de la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerada una de las mejores en Latinoamérica. A la vez que ellos orientaban la enseñanza y la reducida investigación dentro de esa escuela, en otras entidades se iban haciendo urgentes las necesidades de profesionales capaces de enseñar, investigar y organizar. Sin estar contrapuestos, los caminos que se abrían lateralmente ofrecían buenas perspectivas para los nuevos elementos. De esta forma del Pozo fue designado director de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, designación que condicionó a sólo un año, para no distraer su carrera de fisiólogo científico; se le otorgó la jefatura del Departamento de Fisiología y Farmacología del Instituto de Estudios Médicos y Biológicos y se le nombró catedrático de Fisiología Humana de la Escuela Nacional de Medicina. El año de 1944 fue llevado a la jefatura del Laboratorio de Fisiología y Farmacología del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales.

Del Pozo en 1947, fue designado Investigador Asociado en el National Institute for Medical Research, en Hampstead, y posteriormente trabajó en el Instituto de Fisiología de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, colaborando con los profesores Adrian y Grundfest.

Poco antes había iniciado sus investigaciones con relación a los efectos del veneno del alacrán sobre el sistema vasomotor y sobre el aparato respiratorio, trabajos que proseguiría más tarde respecto de otros elementos. Igualmente empezó el estudio de las propiedades de ciertas hierbas mexicanas en cuanto a las alteraciones que producían en los organismos.

Nuevamente en México, el año de 1949 tomó parte muy activa en la organización del Departamento de Psicología recientemente establecido en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Se hizo cargo de la cátedra de Fisiología del Sistema Nervioso y luchó porque el Departamento contara con laboratorios y otras instalaciones que permitieran una enseñanza objetiva y con participación activa de los alumnos.

La década de los años cuarenta fue así la forjadora de la personalidad científica de del Pozo, asociada siempre a la enseñanza de cátedra y a la formación de investigadores. Las intervenciones que tuvo en la organización de escuelas, departamentos y laboratorios no fueron obstáculo para la continuidad de sus investigaciones, como no lo fueron sus ausencias en Harvard ni Cambridge, las que en todo caso le proporcionaron conocimientos en plena generación por los canales más calificados en esos momentos. Todo ello además de dotarlo de una visión amplia del mundo, de obtener relaciones con los medios científicos afines, de lograr el acceso a las publicaciones de mayor valía mundial y lo que es más importante, de producir la sensación del contraste con la realidad mexicana, la que aun dentro de su tradicional retraso, anunciaba los reclamos de grandes cambios cualitativos.

En 1953 fue llamado por el doctor Nabor Carrillo, al ser nombrado rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, para colaborar con él al frente de la Secretaría General. El hecho daba oportunidad a ambas personalidades para poner en práctica sus

reflexiones iniciadas en Harvard. La Universidad debía cambiarse de casa en esos momentos, al ser terminada la fase básica de la Ciudad Universitaria (noviembre de 1952). Tenía, así mismo, que precisar y asumir las nuevas políticas que habían sido esbozadas por los rectores, directores y arquitectos que intervinieron en la preparación de los proyectos ahora culminados.

El traslado de las dependencias universitarias requirió de un enorme esfuerzo de atención que se fue haciendo en el curso de dicho 1953. Las ideas que gravitaron sobre los dos altos funcionarios de la Universidad más tarde serían resumidas en conceptos que ahora se presentan al editarse estos discos. Dijo del Pozo: "Llegamos a ocupar el nuevo recinto, conscientes de que no es por su antigüedad; tampoco por sus edificios, ni siquiera por sus laboratorios o por sus bibliotecas, que una universidad es importante. Es por el esfuerzo y la calidad de sus hombres, que se logra la grandeza de una Casa de Estudios y confiando en sus maestros, en sus alumnos y en sus colaboradores."

Tal pensamiento no fue mera retórica. Una de las medidas abordadas de inmediato consistió en crear un cuerpo de profesores e investigadores de tiempo completo, desusado en el país, con requisitos académicos relativamente óptimos y compromiso para su entrega total a la docencia ligada con la investigación en sus respectivos campos. Este fue el punto de vista de del Pozo: "Una medida de gran trascendencia, no sólo para estimular la vida académica de la Universidad, sino para promover un renacimiento cultural en nuestra patria, ha sido la creación del sistema de profesorado y cuerpo de investigadores de tiempo completo. Las personas que escogen el camino académico para consagrarle todas sus capacidades y esfuerzos, constituyen ejemplos vivos para la juventud, de devoción a una causa de tipo superior y producen frutos originales como consecuencia de una labor no dividida por otros intereses. Esta promoción de la investigación científica y humanística está dando ambiente superior de genuina vida académica a nuestra institución. La investigación científica no sólo reivindica al país de una situación colonial respecto a los países que realizan descubrimientos sino que influye de manera determinante sobre la docencia. Docencia e investigación son inseparables en una Universidad. La investigación es fuente de profesorado imbuído de un espíritu libre de vassallajes dogmáticos, que estimula en los alumnos la reflexión, el examen, la penetración intelectual en sus estudios y un juicio crítico que les permite discernir los hechos adquiridos, de la hipótesis y de las interpretaciones."

Ocho años permanecieron en funciones al frente de la Universidad los doctores Nabor Carrillo y Efrén C. del Pozo. Las conversaciones sostenidas con anterioridad a esta época de realizaciones encontraron un amplia terreno de aplicación. Fue un reto para ambos el revolucionar la vida de la institución de cultura más antigua y responsabilizada de México, de la Máxima Casa de Estudios del país, como se le ha denominado. El reto tenía hondas implicaciones puesto que consistió *a)* en el cambio de las viejas e inadecuadas instalaciones a las modernas de la Ciudad Universitaria; *b)* el cambio de la insularidad de las escuelas e institutos a favor de la interrelación de todos los componentes; *c)* la introducción del concepto nuevo de profesor investigador a tiempo completo; *d)* el avanzado desarrollo de las actividades de investigación científica aunado al de un sentido humanístico del universitario; *e)* la difusión

cultural proyectada dentro y fuera de la institución y, f) la formación de cuadros universitarios que contribuyeron importantemente a la emancipación nacional mediante su superior capacitación, su desarrollado espíritu crítico, y la investigación y estudio originales.

Del Pozo, con todo y su acendrado espíritu de investigador nunca perdió de vista tal amplitud de miras. Expresó alguna vez "Sentimos gran responsabilidad de servir a la juventud de México en esta hora extraordinaria de la humanidad. Seguimos creyendo que todo universitario debe ser humanista y todo humanista debe tener el mayor respeto para el científico y para el técnico, elementos esenciales para el incremento del bienestar colectivo." Esto resumía su conciencia plena y ya madura de lo que debía ser la persona educada universitariamente. La noción de humanismo decía mucho como complemento de la formación de cada hombre, como la de ciencia y técnica en reconocimiento a las innegables exigencias del mundo moderno. Ni el humanista ni el científico deberían caer en los vicios de la deformación profesional, sino por el contrario, integrarse en un concepto superior.

Su participación al dirigir los destinos de la Universidad no le impidió todavía y por varios años seguir al frente de sus trabajos fisiológicos, los que en cierta forma no abandonó jamás. Volvía a sus monos y gatos, y a los alacranes, para experimentar las hipótesis y explorar los complicados mecanismos de los seres vivos. Continuó al lado de sus discípulos, particularmente en el Instituto de Estudios Médicos y Biológicos y, cuando el peso de sus atenciones como organizador de la Casa de Estudios le fue impidiendo tanto la prosecución de la cátedra cuanto la ocupación directa en los laboratorios, fue que a través de los nuevos elementos que formaba prosiguió en las tareas de guía en el libre trabajo que realizaban. Entre estos discípulos recordamos a los grandes experimentadores que eran Carlos Guzmán, Jorge Derbez Muro, Efraín Pardo, José Negrete Martínez, Manuel Alcaraz, Jorge González Quintana, Francisco Alonso de la Florida y Guillermo Anguiano. La última cátedra que aceptó fue de Fisiología Comparada, en la Facultad de Ciencias, el año de 1955.

Quizá fue el digno remate de sus empeños a favor de los estudios de la fisiología, el que el día 7 de mayo de 1957 se constituyó la Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas, realizada con el propósito de agrupar a los ya numerosos investigadores mexicanos en los campos de la Fisiología, la Farmacología y la Bioquímica, dispersos en toda la República. Ocupó la presidencia el doctor Arturo Rosenblueth y la secretaría Efrén C. del Pozo. Fueron miembros fundadores con Rosenblueth y del Pozo, J. Joaquín Izquierdo, Fernando Ocaranza, Carlos Méndez, Juan García Ramos Álvarez Buylla, Jesús Alanís, José Laguna, Guillermo Soberón, Edmundo Calva, Ramón Villarreal, Joaquín Remolina, Jaime Fuentes Santoyo, José Pisanty, José Negrete, Carlos Guzmán y Guillermo Anguiano. El antecedente inmediato de la Sociedad fue la actividad desplegada sistemáticamente para organizar seminarios y reuniones a los que acudían profesores de las diversas entidades de investigación que se habían ido formando. A esas reuniones se citaba mensualmente, y con frecuencia los invitados fueron visitantes ocasionales de nuestro país, los que eran fisiólogos destacados y podían aportar sus experiencias en las exposiciones y discusiones así programadas. Se

recuerda la presencia de Sixto Obrador, distinguido fisiólogo; Severo Ochoa, más tarde Premio Nobel; Grande Covián, etcétera.

Numerosos y de larga proyección fueron los logros promovidos por del Pozo con el apoyo del rector Nabor Carrillo. Aparte de encauzar la vida académica de acuerdo a las concepciones susodichas, atendió vigorosamente la creatividad intelectual y artística, especialmente a través de programas de difusión cultural. La Universidad se significó por vivir alerta a las necesidades del medio social. Fue emprendido un amplio esfuerzo para la edición y distribución de libros, distinguiendo los que tendrían por destino la formación de los universitarios y sus afines, de los que se entregarían los resultados de las investigaciones practicadas y de los de divulgación cultural. Igual trato recibieron las ediciones de revistas y folletos y de la misma manera fueron impulsados e implementados las conferencias, los seminarios, las mesas redondas, el teatro, los conciertos, los recitales, la radiodifusión universitaria, la televisión a través de los canales comerciales, el cine, las exposiciones, las excursiones dentro y fuera del país, las misiones culturales... Nos parece importante destacar que a del Pozo se debió la creación por la Universidad, del Seminario de Cultura Náhuatl y del Seminario de Cultura Maya los que respectivamente fueron puestos bajo la dirección de los doctores Ángel María Garibay y Alberto Ruz Lhuillier. Una iniciativa más la constituyó la formación de una fonoteca que recogiera las voces vivas de personalidades, la que se tradujo en la efectiva edición de una serie de discos a la que se intituló "Voz Viva de México". Tendría por destino llevar a todos los rincones del país y a diversas partes del mundo las voces y pensamiento de preclaros hombres de México, o transterrados a México, lanzándose los primeros números que correspondieron a notables personalidades como Don Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, Martín Luis Guzmán, Artemio de Valle Arizpe, José Gorostiza, León Felipe, Salvador Novo, Agustín Yáñez. La serie quedó abierta y sería ampliada y enriquecida posteriormente, incluyéndose en ello la apertura de otras como la de "Voz Viva de América Latina".

La edición de las *Obras Completas* del Protomédico de las Indias, designado por Felipe II, Francisco Hernández, ha sido una de las más meritorias empresas de del Pozo en ese tiempo. El año de 1957 promovió la formación de una asociación civil que se encargaría de los trabajos programados para darlas a luz, junto con los más autorizados trabajos que realizarían expertos en los diversos aspectos históricos y científicos que implicaban. Del Pozo fue designado presidente de la Comisión y Germán Somolinos d'Ardois, secretario. La fundaron los investigadores Faustino Miranda, José Miranda, Enrique Rioja, Enrique Beltrán, Agustín Millares Carlo, Ángel María Garibay, Samuel Fastlich, José Rojo, Roberto Weithlander, Juan Comas y Miguel León Portilla, más los expertos Enrique González Casanova y Alejandro M. Stols. La presentación de las *Obras* fue planeada a la altura de la prodigiosa hazaña científica del doctor Hernández, por lo que no se reparó en medios para conseguir las versiones originales o sus más fieles copias; en traducir y anotar los textos en latín; en identificar lugares y especies mencionados por el Protomédico en la *Historia Natural de la Nueva España*, como fruto de los siete años de estudio de los recursos naturales que tenían uso en la medicina; en la crítica de las fuentes y así mismo en el estudio de la personalidad de Hernández y en

otro acerca de España y la Nueva España en el siglo XVI. Las *Obras* comprenderían la traducción de la *Historia Natural* de Plinio con comentarios de Hernández, así como los trabajos menores del sabio español, hasta agotar la magna empresa que le haría justicia, para bien de la humanidad. Para procurar garantías a los prolongados trabajos que contemplaba la empresa, la Comisión celebró un contrato con la Universidad Nacional, el que especificaba la participación de sus investigadores y la edición de la magna obra hasta el término de su cuidadoso programa.

Un trabajo de analoga naturaleza, lo realizó del Pozo posteriormente bajo los auspicios del Instituto Mexicano del Seguro Social. Fue la edición del *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, de Martín de la Cruz, con traducción de Juan Badiano, manuscrito original en náhuatl y traducido al latín en 1552, según se conserva en la Biblioteca del Vaticano, en Roma. Del Pozo formó una comisión editorial en la que invitó a participar a Ángel María Garibay y otros distinguidos especialistas que identificaron las plantas, animales y minerales en el original azteca. Además publicó artículos aparte sobre medicina indígena prehispánica. Siempre en procura de la autenticidad, los fue produciendo ya no solamente para reivindicar formidables valores científicos de nuestra historia nacional, sino para destacar los aportes de la medicina indígena antigua y facilitar un mayor conocimiento de las propiedades de algunas especies, tema este último que ha sido de su interés en relación a la fisiología y farmacología.

Los años de del Pozo al frente de la Secretaría General de la Universidad, tuvieron la virtud de confirmarlo en sus convicciones acerca del papel y responsabilidad del universitario con relación a su saber y a la sociedad a la que se debe. Y más aún, la de formarle un ideario humanista que habría de conducirle a la comprensión y a la lucha por el desarrollo de su pueblo y el de los hermanos países de Latinoamérica. Decía entonces: "Seguimos creyendo que gracias a la ciencia, habrá de imponerse el respeto a la dignidad de los hombres y los pueblos. Que habrá de imperar la paz como norma de vida humana. Que los mexicanos tenemos el privilegio de ser nacionalistas. No hay interferencia alguna entre los ideales de México y los más puros anhelos de la humanidad. La misión esencial de la Universidad, es la tarea de formar hombres libres, inspirados en un hondo sentido de responsabilidad social".

Horizontes ensanchados, nuevas actividades, otras responsabilidades, esto vino a significar para Efrén C. del Pozo el que fuera designado secretario general de la Unión de Universidades de América Latina, por acuerdo del Consejo Ejecutivo de la misma. Tomó posesión el 6 de octubre de 1960.

La designación le hizo entregar sus energías y experiencia a la causa del desarrollo de nuestros pueblos y de sus reivindicaciones ancestrales. Le llevó también a participar activamente en ese concierto de instituciones que es la Asociación Internacional de Universidades. Su ideario sería notablemente desplegado ante las exigencias y clamores de las sociedades en sus luchas y crisis. El papel de los universitarios ante su mundo convulsionado tenía que señalarse. Era imperativo establecer las nuevas responsabilidades en todos sus sentidos. Y, sobre todas las cosas, pugnar por hacer fuertes a los débiles de la América Latina mediante una lucha permanente y a profundidad por la integración cultural. Como magno ejecutivo de la Unión y de sus ideales y políticas, del Pozo sabría así

ganarse el respeto de los universitarios de la región, y el reconocimiento de los aglutinados de otras partes o por otros conceptos.

La prudente sabiduría del hombre experimentado ha templado mayormente sus actos desde que accedió a esa tribuna internacional. En ella, con la palabra y con la acción, emprendió la infatigable lucha que mantiene hasta hoy, hasta 1979 en que le es publicado este número de "Voz Viva de México". Lucha que no renunciará, estamos seguros, hasta el fin de sus días vitales, lucha de convicciones imperativas. El 23 de octubre de 1961 ante el plenario de la II Conferencia de Escuelas y Facultades Latinoamericanas de Arquitectura celebrada en México, proclamaba la necesidad de captar correctamente la realidad social y la de distinguir los sentidos, valores e ideas por los que se debe luchar. El análisis crítico de historia y sociedad debe arrojar luz y otorgar poder de decisión y lucha sobre lo que es esencial al hombre contemporáneo. "Es la época de la escala social en la medida de las cosas y de la valoración integral del bien y del hombre", afirmaba para agregar "La magnitud de la escala de los proyectos del mundo actual nos conduce a problemas estructurales; los viejos sistemas no son ya aplicables a las nuevas demandas y se buscan con angustia otros medios de edificación social. Un análisis riguroso del problema debe prever evitar diseños azarosos. Se busca cohesión entre los hombres pero debe preservarse su movilidad individual; el ideal social es una solidaridad dinámica, no la rigidez resultante de una solidificación que incruste y fije al hombre a la estructura misma que sólo debe darle cauces. /Sobre todas las cosas, busquemos la integración cultural del hombre; el desarrollo armonioso de sus facultades; no sólo conocimientos y raciocinio; sino sensibilidad estética y responsabilidad social. /No se puede ser un buen científico sin sentir la belleza; ni buen filósofo, ni artista, sin las luces de la ciencia; en resumen, para ser alguien es necesario ser hombre del tiempo en que se vive y para serlo hoy se requiere inteligencia, sentimiento y voluntad de servir."

La inveterada en él, crítica a la educación universitaria tradicional, volvió a hacerse patente por cuanto llamaría la atención para que las instituciones mundiales que la tenían a su cargo ratificaran el consenso dictado por la razón para reconocer sus anacronismos y la urgencia del cambio. En agosto de 1962, en Tokio, se refirió a la "misión" de las universidades insistiendo en que debía dirigirse a la realización de la investigación científica y la educación, más que a la simple enseñanza, en vez de aplicarse a la docencia rudimentaria para alumnos forzados a escuchar conferencias y sustentar exámenes periódicos de memorización. "La investigación es no sólo un medio de aumentar el conocimiento, sino un recurso para formar un ambiente de respeto a la originalidad del pensamiento, de culto al raciocinio, de disciplina mental y fomento de la vocación. La educación es más importante que el aprendizaje formal; educación del individuo en su conciencia de responsabilidad ante sí mismo y frente a la sociedad; educación para pensar, para actuar. /El objetivo debe ser formar hábitos de trabajo, de estudio, de análisis, de juicio y criterio propios." Era fuerza reconocer que en sus luchas "los estudiantes en muchos casos han obligado a renovar métodos, han luchado contra intereses creados, han denunciado la influencia de dictadores y tiranos y frecuentemente han obtenido la autonomía de sus instituciones..."

En relación a las universidades latinoamericanas vino a insistir

una y otra vez en que sus diferencias de estructura y organización son menores que las similitudes, pues han evolucionado a partir de un origen común, la Universidad de Salamanca, y sufren los mismos sacudimientos sociales y políticos. Hoy tienen por papel fundamental "servir de integradoras de la cultura, abiertas a todos los vientos y vigilantes de todos los rumbos..."

Integración, en lenguaje llano, siempre mantener la idea de integración, la del individuo, la de la cultura, la de América Latina. Este concepto ha sido quizá el más arraigado en el maestro del Pozo y por el que ha dado sus mejores batallas. Unidad por la educación que forma la personalidad del hombre, unidad en la variedad de direcciones, de facultades anímicas, de valores humanos, del individuo y de las sociedades. Unidad que permita arrostrar los peligros y salvar los problemas cada vez más angustiosos de nuestra propia existencia, de nuestra identidad. Integración frente al cúmulo de fuerzas de nuestro mundo actual, desatadas para lograr reducirnos a

partículas ciegas de alguno de los sistemas hegemónicos a los que somos ajenos. "No dar ocasión ni pábulo a que nos dividan con engaños, con motivos patrioterros..." Integración cultural cuya bandera enarbolará una vez más y con emocionado acento en el discurso que pronunció al ser inaugurado el edificio del secretariado de la Unión de Universidades de América Latina, en la Ciudad Universitaria de México, el 7 de noviembre de 1976. "La Universidad Latinoamericana es la búsqueda de identidad que nos impulsa a integrarnos en una comunidad que participa de los mismos problemas y los mismos asedios..." Nuestro empeño, dijo, nos identifica con el nombre de la Unión, "por ahora un sueño incumplido, pero mañana, tal vez, una realidad que nos fortalezca para la lucha tenaz por un destino común, solidarios, sin dependencias, libre".

Del Pozo es un ejemplo, un camino, una conciencia crítica siempre en proceso de aprender, discernir y promover lo que en su más profunda convicción es el indeclinable valor del hombre.

TEXTOS

de Efrén C. del Pozo

CARA I LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA
Duración: EN LA SOCIEDAD DEL MAÑANA
21' (Fragmentos)

*Pronunciado en la Asamblea General
del Servicio Universitario Mundial,
Tokio, agosto de 1962*

El prodigioso desarrollo actual de la ciencia y la técnica en el mundo moderno, incluso en los campos de la economía, la política y la sociología, ha determinado que las instituciones de cultura superior y en particular las universidades sean vistas con un interés creciente como proveedoras del material humano indispensable para el desarrollo de las comunidades. Más aún, frecuentemente se pide que dichas instituciones no sólo capaciten a los jóvenes, de acuerdo con las necesidades de cada tiempo y lugar, sino que sean ellas mismas quienes dicten normas y orienten los destinos de las sociedades hacia una vida más armoniosa y más inspirada en los principios de libertad y dignidad humanas.

Hoy más que nunca se censura a las universidades su falta de adaptación a las demandas del mundo actual, y las viejas discusiones acerca de la "misión" y la "crisis" universitarias cobran excepcional vigencia. Nadie discutiría el papel de las universidades como instituciones dedicadas a transmitir, incrementar y difundir el saber, pero sí existen hondas diferencias en cuanto a la preeminencia que deba darse a cada una de tales actividades. Creo pertinente destacar como objetivos esenciales, la investigación científica y la educación, más que la simple enseñanza, porque todavía se encuentran quienes piensen solamente en docencia rudimentaria para alumnos forzados a escuchar conferencias, y exámenes periódicos de memorización.

La investigación es no sólo un medio de aumentar el conocimiento, sino un recurso para formar un ambiente de respeto a la originalidad del pensamiento, de culto al raciocinio, de disciplina mental y fomento de la vocación. La educación es más importante que el aprendizaje formal; educación del individuo en su conciencia de respon-

sabilidad ante sí mismo y frente a la sociedad; educación para estudiar, para pensar, para actuar. Esto no significa que se desdeñe la obligada capacitación técnica; es deber esencial del profesionista adquirir los conocimientos para el ejercicio de su función, pero debe ser una adquisición activa y consciente; no pasiva, infundida, memorizada. El objetivo debe ser formar hábitos de trabajo, de estudio, de análisis, de juicio y criterio propios.

Estas palabras podrían parecer ociosas para quienes viven en un ambiente universitario bien constituido, pero todavía, en muchos países, son unos cuantos educadores los que luchan por constituir ambiente y clima en verdad "universitario" frente a la incromprensión de quienes auspician rígidos sistemas de docencia y programas estereotipados. Para estas personas la investigación es un lujo accesorio y el investigador un *dilettante* oneroso.

Una característica de las universidades de América Latina que ha motivado violentas discusiones, es la participación de los estudiantes en su gobierno. Es sorprendente para quienes viven en el seno de un ambiente académico de jerarquías y disciplinas bien constituidos saber que en nuestras latitudes los estudiantes estén representados en los Consejos Técnicos y Universitarios, al propio tiempo que se amotinan y hacen huelgas. En numerosos casos la generosidad e inexperiencia de los jóvenes es explotada por intereses ajenos y aún opuestos a la Universidad; se ha caído con frecuencia en excesos demagógicos que dañan la vida académica, pero no puede ignorarse el hecho de que los estudiantes en muchos casos han obligado a renovar métodos, han luchado contra intereses creados, han denunciado la influencia de dictadores y tiranos y frecuentemente han obtenido la autonomía de sus instituciones. En la actualidad, la mayor parte de las universidades de América Latina cuentan, en proporción variable, con representación estudiantil en sus organismos directivos.

La enseñanza universitaria en la América Latina es prácticamente gratuita pues en los casos en que se cobran algunas cuotas, éstas son tan pequeñas que sólo pueden considerarse simbólicas. El deseo de suprimir los privilegios de casta y de situación económica que de-

terminaba la admisión a las universidades coloniales, motivó que los nuevos países independientes abrieran generosamente sus aulas, sin distinción de origen o estado económico de sus alumnos. Dadas las condiciones de pobreza en que se debaten nuestras instituciones de enseñanza parece paradójico que ni aún los estudiantes ricos paguen su educación. Se arguye que puesto que las universidades son sostenidas por los gobiernos y éstos ya han diferenciado las obligaciones fiscales de acuerdo con los ingresos, la enseñanza gratuita sólo significa que nuestros gobiernos no establecen impuestos sobre la educación. Otra fuente de resistencia para aceptar el cobro de colegiaturas ha sido el temor de que pudiera ser un camino para ejercer presiones políticas o determinar discriminaciones entre los estudiantes.

Las condiciones generales descritas se encuentran en la mayor parte de las universidades que por lo común son oficiales o sostenidas por el Estado, aún cuando gocen de parcial o marcada autonomía. Las escasas universidades privadas que empiezan a establecerse en América Latina tienen otra estructura económica y cobran cuotas a los estudiantes que si no cubren totalmente su presupuesto sí representan un porcentaje importante de sus ingresos.

Se podrían señalar diferencias de estructura y organización en las universidades de la América Latina, pero éstas serían menores que las similitudes; nuestras instituciones han evolucionado a partir de un origen común, la Universidad de Salamanca, y sufren de los mismos sacudimientos sociales y políticos.

Las universidades de América Latina adolecen de dos problemas capitales: sobrepoblación escolar y rigidez de currícula.

El primero, es problema mundial y no podrá resolverse de otra manera que multiplicando los centros de educación superior. Tratar de frenar drásticamente la afluencia de estudiantes que buscan nutrición cultural y reducir el número de hombres preparados que demanda la sociedad es un recurso que produce tensiones explosivas y es fuente de frustraciones.

La rigidez de los currícula de estudios tiende a modificarse, no sólo por el convencimiento de que tratar de enseñar de todo obliga a superficialidad, sino porque excluye la iniciativa del joven para buscar su vocación. Los grupos de materias que conducen necesariamente a especialidades profesionales distintas obliga, por otra parte, a selección prematura de carreras. El sistema de créditos es una novedad en muchas universidades y es de esperarse que su introducción produzca grandes beneficios; los estudiantes podrán elegir su camino y usar su iniciativa para ahondar en el campo de su interés. La tendencia actual busca desarrollar y orientar las facultades de los jóvenes, preservando su originalidad y espontaneidad; se intenta suprimir obstáculos que resultan de caminos rígidos y estrechos, así como los que se derivan de urgencias económicas. Sin embargo, la enseñanza gratuita en América Latina es sólo un espejismo; no basta que se excluya el pago de colegiaturas; jóvenes de excepcionales cualidades se ven obligados a dedicar mucho de su tiempo a ganar su sustento y en ocasiones, el de su familia. Una gran necesidad, es el desarrollo de un amplio y adecuado sistema de becas.

La Universidad Latinoamericana en nuestros días se está adaptando a los tiempos modernos, va dejando de ser una simple asociación de escuelas de profesiones liberales, para integrar su vida en

formas más elevadas de la cultura; toma como su columna vertebral sus nuevas Facultades de Ciencias y Humanidades, sus Institutos de Investigación y su profesorado de tiempo completo. Nuevas rutas se abren a los estudiantes que siguiendo planeamientos universitarios o sin ellos, buscan los nuevos cauces formados por los desarrollos científicos y las demandas de la sociedad.

Nuestras universidades abren sus puertas a los progresos técnicos, pero aspiran a buscar una educación armoniosa de los jóvenes inspirando en ellos un humanismo genuino, basado no sólo en los modelos clásicos, sino en el interés de una cultura viva con un hondo sentido de responsabilidad social. Se busca que la capacitación técnica no conduzca al descuido de la formación de la personalidad que se quiere construir inspirando devoción por los altos valores de la vida.

El mundo ha visto con alarma y con angustia que los desarrollos tecnológicos no llevan por sí mismos felicidad al hombre, sino que aún pueden producir su destrucción. Se vuelven los ojos hacia los valores eternos de la cultura, los valores espirituales; pero un error de perspectiva puede llevar a desdeñar la ciencia que tan grandes bienes en salud, nutrición y libertad está dando a la humanidad.

No gastemos más tiempo en disputas estériles entre el valor de la ciencia y las humanidades; no más tajantes divisiones del saber; no más monstruosidades tecnológicas ni más malabarismos humanísticos. Los métodos científicos van transformando las investigaciones humanísticas, y éstas iluminan el campo de la ciencia en cuanto orientan y dan sentido al progreso que sólo puede medirse por el grado en que lleve felicidad al hombre.

Las universidades tienen una gran responsabilidad y un gran futuro. Ya no pueden ser simples trasmisoras del saber, ni siquiera laboratorios para aumentar el conocimiento; su papel fundamental es servir de integradoras de la cultura, abiertas a todos los vientos y vigilantes de todos los rumbos. Los intentos de buscar el equilibrio cultural del hombre enseñando un poco de cada campo, produjeron mentes estériles con casilleros en la memoria. El progreso tecnológico al superdiferenciar las especialidades, ha producido fanáticos de una sola faceta del conocimiento, desligados de intereses generales.

El sentido de la enseñanza debe ser la educación; despertar lo humano del hombre, descubrir sus posibilidades y buscar la comunicación del hombre con el hombre, del hombre con sí mismo y con el mundo; huir de dogmatismos de tiempos y lugares, dar de la ciencia una idea de devenir y de la cultura, un concepto de integración social. La educación en la universidad debe ser socrática, es decir, no autoritaria, ni debe imbuir en los estudiantes la idea de que se volverán dirigentes o conductores del pueblo, pues como dice Jasper la formación académica no otorga ninguna prerrogativa.

La universidad es la esperanza del mundo. La universidad como idea, como ideal generoso, como síntesis del conocimiento y como fuente de valores morales. A falta de una sola filosofía que una a los hombres, cultivemos el amor por la verdad, por la belleza, por la bondad. Estos son los valores egregios y perennes que conducirán a un solo fin: integrar al hombre; al lograrlo, se alcanzará el más alto destino de su existencia, el bien de la humanidad.

*Palabras de bienvenida a los
académicos de nuevo ingreso en la
Sesión Solemne de la Academia
Nacional de Medicina el 24 de junio
de 1970*

No insistiré, por bien sabida, en la advertencia de que el ingreso a la Academia más que presea, es un convenio de trabajo en una comunidad que busca el progreso de la medicina para el bien social.

No hay lugar tampoco para consejos de adaptación a las supuestas alturas de nuestros grupo. Sucede que los que llegamos antes hemos bajado a los caminos que nos acerquen a los problemas que hoy nos invaden. Es en este terreno que les damos la bienvenida a los nuevos miembros que pueden ayudarnos a entender el nuevo lenguaje de la vida que pasa, de la rebeldía juvenil, del retorno de los mitos y la desconfianza en la razón. Sabemos bien que quienes hoy ingresan han llegado tras de la dura prueba de años de esforzada superación en un campo del saber médico; es el mismo camino que recorrimos todos; pero ahora nos inquieta ver que nuestra sociedad es una constelación de especialistas que no se articulan en una finalidad congruente: estamos temerosos de que se nos pueda aplicar preyorativamente el término de "académicos" por nuestra distancia a los problemas que aquejan a nuestra patria y angustian a la humanidad.

Claro es que el primer deber de un médico es conocer su oficio pero también tiene el mismo rango, el sentido de responsabilidad social: el mundo que vivimos no sólo exige especialización, también demanda plurivalencia de la mente y los sentidos; no basta con conocimientos, se exige servicio.

Ya no hay límites ni fronteras en el acontecer humano. Nos llega la impresión de las miserias, las pobrezas, las injusticias y todo conflicto social de cualquier lugar del planeta: las inquietudes del mundo nos penetra el pensamiento. Todo rige nuestras vidas; tratamos de entender las angustias y los ideales del mundo que nos rodea y buscamos los cauces previsibles del futuro. Es obligado saber que millones de seres todavía sufren enfermedades ya dominables por nuestra ciencia, que pueblos enteros son víctimas de hambres como en la edad media, que persisten las guerras cada vez más absurdas y que aún existen sátrapas y tiranos.

El sueño romántico de un solo mundo se ha logrado pero no para el reino de la justicia sino para el imperio de la inseguridad y el miedo. Es una paradoja que al mismo tiempo que los hombres viven cada vez más cerca, individualmente se encuentren cada vez más solos y es ilógico que el incremento de bienes externos lleve a empobrecimiento interior.

Hace ya largo tiempo que el médico aconseja preservar la salud y señala la inconsecuencia de esperar a que el hombre enferme o caiga víctima de la miseria para después buscar su alivio. Lo mismo han dicho políticos impacientes y reformistas iluminados en cuanto a problemas de convivencia humana, pero las curas radicales que ofrecen implican agresiones que ponen en peligro la vida del paciente. Se llega incluso a culpar a los descubrimientos de los científicos y no a su mal uso por manos criminales del desequilibrio e

injusticias que vivimos. Aún el progreso de la higiene y la medicina al reducir la mortalidad son inculpadas como causantes de problemas económicos y carencias. Es evidente que el mundo está lleno de males que podrían resolverse con salud mental de los dirigentes de muchos países y organizaciones internacionales pero aún este enfoque se mixtifica elaborando fantasías en que se inculpa a científicos malvados que buscan la destrucción de la humanidad.

Ser médico no es sólo conocer una tecnología, es adquirir una disciplina mental y una actitud frente a la vida. El que ha llegado a ser médico en verdad, lo será en cualquier problema que requiera su atención: buscará el diagnóstico y pensará en tratamientos sin dañar al enfermo. La cautela es la regla; nadie más precavido que un médico honesto para creer o decir que conoce realmente el caso de un solo enfermo. Es esta actitud humilde, de estudioso no dogmático a la que quiero referirme.

Es tan mala la actitud gallarda de los viejos frente a los jóvenes como el desdén de éstos para aquéllos. Es ceguera y soberbia ignorar las conmociones sociales que nos rodean. No seamos dogmáticos ni en el escepticismo; penetremos más allá del aspecto exterior y podremos ver que nuestra juventud actual manifiesta una inquietud profunda por encontrar nuevos cauces a la convivencia humana y por destruir las incongruencias del sistema establecido.

Evitemos lo que se viene llamando el vacío o zanja entre generaciones. No es un fenómeno nuevo la diversa actitud del joven que asciende y el viejo que baja, pero ambos pueden prestarse ayuda si se identifican en nobleza y altruismo. Es cierto que nuestros males son graves y demandan soluciones de urgencia, pero advertimos la falacia de confundir el mal uso con el propósito. La venalidad de los jueces no implica maldad de las leyes. No habrá desacuerdo si al atacar al "establecimiento" se alude a los concordantes y complicidades para logros inmorales. No confundir la destrucción de símbolos con las metas reales; no se suprime la hipocresía con desnudarse, ni las convenciones injustas con usar ropa estafalaria. Tampoco es camino redentor la promiscuidad lúbrica, ni buscar disfunciones sensoriales con ruidos, luces o drogas. La ficción de entorpecer los órganos de los sentidos y tomar las alucinaciones por agudeza perceptiva es una dolorosa experiencia histórica en diversas partes del mundo. El "hippismo" y el "beatnikismo" no lograrán más que su antecesor el "bohemianismo" que también despreciaba convenciones y pretendía agudizar los sentidos con ajeno, éter y el "hashish" oriental, hoy mexicanizado como marihuana.

No nos dejemos engañar por extrañas nomenclaturas y pueriles explicaciones sobre fenómenos mencionados por siglos pero cuya explicación no puede suplirse con elaboraciones verbales. Así ocurre hoy con la inspiración artística o mística, el éxtasis, el ensueño, las representaciones oníricas, la mitología, la influencia de los astros, la hipnosis, la llamada percepción extrasensorial, el yoga, la transmisión del pensamiento y otras incógnitas. Se ha iniciado el análisis científico de algunos de estos fenómenos, pero las anticipadas interpretaciones, reglas, teorías y el uso de ellas con fines utilitarios obstruye la investigación seria y fomenta la ignorancia o la candorosa credulidad. La mitología que ilustra muchas de las constantes funcionales de la mente del hombre se estudia ahora intensamente por diversos caminos; se analizan los mitos en nuestros contemporáneos

primitivos y se investiga comparativamente la evolución de fantasías, quimeras y otros prodigios de la historia.

El pensamiento mágico en arte, poesía, folklore, religión y otras fuentes de nuestra cultura nos gobierna en sentimientos y acciones individual y socialmente. Es imperioso un sano conocimiento de los terrenos ocultos de la fantasía y del mundo de lo irracional. Hace falta valorar las evidencias y examinar críticamente los datos. Es pasmosa la credulidad de quienes quieren aceptar lo misterioso: se embriagan de palabras y admiten cualquier consejo. Hoy nos invade una abundante literatura pseudo-documental sobre mil hechos misteriosos en la historia del mundo; es un negocio productivo y muchos ingenuos hablan del "retorno de los brujos", los prodigios de la era de los gigantes y las huellas en la tierra de habitantes de otros mundos. Más aún, se forman sectas de demonología y se elaboran filosofías del mal y del crimen para buscar el más allá y la razón de existir.

Esta histeria y enajenación mental colectiva se origina en el rechazo de la razón y de la cultura establecida. La desconfianza en los mayores y en lo que representan deberá neutralizarse con entendimiento y apoyo a la juventud sana y generosa. Evitemos el sensacionalismo irresponsable, la actitud arrogante y los impulsos que llevan a la represión violenta que buscan los fanáticos.

Desafiemos la división tajante de generaciones, rompamos las barreras entre lo viejo y lo nuevo, el humanismo y la ciencia, la razón y el sentimiento. No más campos estériles de batallas verbales. Llenemos los fosos que separan a los hombres, anulemos prejuicios de colores y creencias, demos a cada quien lo suyo con equidad y justicia.

La juventud iracunda se rebela ante las distancias entre ideales y conductas, ante el "gran engaño" del modelo frente a la realidad. Es erróneo ver el problema como sólo una crisis de autoridad o como obsolescencia de patrones. Los síntomas del actual conflicto de la humanidad han podido verse con mejor claridad en los brotes de la juventud atormentada, en las rebeliones estudiantiles y en los pintorescos barrios de las grandes ciudades, en donde se confunden los limpios idealistas con viciosos, exhibicionistas homosexuales y dementes, pero el inconformismo, la inquietud, llega a todas las clases, a todas las edades y a todas las latitudes.

Una reflexión se impone a nosotros. Los dolores de la humanidad, la pobreza, el hambre, la guerra, la discriminación racial, la opresión de dictaduras, las tinieblas de los fanatismos, son resultantes de alteraciones de la salud. La única diferencia real que puede existir entre dos hombres no está en su estatura, el color de su piel, sus costumbres, su cultura o su vestido, se encuentra en que uno sea sano y el otro enfermo. Ya es acuerdo universal que el concepto de salud integral debe incluir lozanía de la mente y bienestar en la sociedad. Sin embargo, este hecho pasa inadvertido y seguimos tratando de curar con medicación sintomática. Enfoquemos el problema en su entera magnitud, propaguemos el concepto integral de su tratamiento etiológico.

El dilema que vive el mundo es el mismo de la medicina misma. Vuelve de la especialización excesiva a buscar el todo; sin perder un conocimiento en profundidad, amplía el horizonte en busca de congruencia y significado. Busca el equilibrio de fines y funciones en la conciencia de ser unidad y partícula de un todo. Penetrar con la

integridad de lo que somos al complejo de todas las fuerzas que ahora agitan al hombre; sentir sus dolores y vislumbrar sus esperanzas; penetrar sus emociones y tratar de percibir las cábalas de sus misterios. En el vórtice en que se funde la modernidad científica y la magia primitiva, encontraremos siempre un hilo conductor en la serenidad de las pasiones, la prístina limpieza del bien inmanente y la euforia de un ser sano.

El sabio fisiólogo Cannon tituló uno de sus libros *La sabiduría del cuerpo* y presentó como ejemplo de regulaciones sociales a las reacciones automáticas que mantienen el equilibrio de nuestro organismo. Habló también de las reacciones de emergencia que frente al peligro ocurren en nuestro cuerpo. Podríamos señalar símiles comparativos; el presente renacer de la irracionalidad podría verse como semejante al fenómeno fisiológico de exaltación de una respuesta refleja antagónica que llamamos "rebote". Esto ocurre cuando se suspende un estímulo prolongado, como es el caso de la interrupción del largo reino del uso de la razón pura del empirismo; pero corremos el peligro de que se crea que pretendemos prescribir recetas médicas a los males de la sociedad. Nuestro propósito es muy otro; deseamos que la Academia Nacional de Medicina viva en su tiempo y cumpla su destino. Cada uno de sus miembros llena a conciencia su deber médico con ser cada vez mejor y más honesto en la práctica de su especialidad, pero como grupo abordaremos el estudio de los problemas que más afectan por ahora a nuestra sociedad.

No quiero que estas palabras se agreguen al cúmulo de frases de los que piden adaptación de cada labor, de cada enseñanza, de cada planeamiento, al desarrollo económico. Con ser éste tan necesario, debemos cuidar de limitar toda aspiración y programa a la utilidad inmediata. Preservemos la aptitud de juicio independiente y las visiones lejanas. Propiciar la investigación pura, no comprometida, mal comprendida y peor fomentada es la única vía para lograr en un futuro lejano una verdadera libertad científica, tecnológica y cultural. La producción científica original es la avanzada del conocimiento y representa el esfuerzo para eludir el colonialismo parasitario y esterilizante.

Por ser pobres no podemos dilapidar nuestro escaso caudal de mentes preparadas; no perdamos sus luces en oficios rutinarios, dejémoslos columbrar el horizonte y ser jueces de su propio trabajo. Cuidado con los burócratas de la ciencia que cortan alas y voluntades; el investigador de valer sólido y comprobado requiere garantías y libertad. Por fortuna cada uno indica su camino y lleva el registro de sus capacidades; el universo de la cultura los avala.

Las aplicaciones de la ciencia no son menos meritorias y pueden ser más urgentes pero no se deben torcer las preferencias y las capacidades. La investigación clínica tiene gran demanda y validez y mucho podrá hacer la Academia en la promoción de este campo con vista a los graves problemas que nos invaden.

Tal vez no sea inoportuno recordar que la ciencia médica no se basa en el razonamiento puro y que las intuiciones han sido fuente de grandes descubrimientos y cada día ayudan a nuestros diagnósticos. Es necesario dar a los enfermos el calor del afecto personal y tamizar el rigor científico con hálitos de comprensión humana y brillos de certidumbre. Recordar que la medicina sigue siendo un arte y que por huir del hálago y la complacencia, se puede caer en áspera sobriedad y alejarse del enfermo. No dejemos el campo a los que ex-

plotan las modernas técnicas de persuasión. Tengamos presente que imperceptibles estímulos sensoriales y emotivos abajo del umbral de la conciencia, llegan a producir por reiteración, respuestas automáticas que parecen volitivas.

El tono de mis palabras parecería no corresponder al júbilo de aumentar nuestros recursos con nuevas inteligencias y voluntades, pero sé bien que los nuevos académicos apreciarían que les hablemos llanamente de nuestras preocupaciones y propósitos en lugar de usar

frases retóricas y ditirambos. Al ofrecerles nuestra camaradería cordial, los sumamos al esfuerzo común para mejorar nuestra labor buscando agilidad y eficacia.

Repitamos, para finalizar, la reflexión de que sobre todas las teorías y todos los enfoques, el médico debe serlo en plenitud de facultades y deberes, con mente abierta a todos los vientos, corazón sensible al dolor humano y ambas manos tendidas para aliviar los males del hombre, en su cuerpo, en su mente y en su espíritu.

Dr. Guillermo Soberón Acevedo
Rector de la UNAM

Dr. Fernando Pérez Correa
Secretario General Académico

Ing. Gerardo Ferrando Bravo
Secretario General Administrativo

Arq. Jorge Fernández Varela
Coordinador de Extensión Universitaria

Lic. Gerardo Estrada Rodríguez
Director General de Difusión Cultural

Marisa Magallón
Departamento de Grabaciones

Dr. Guillermo Roberto Acosta
Rector de la UNAM
Dr. Fernando Pérez Farfán
Secretario General Académico
Ing. Gerardo Ferrando Luna
Secretario General Administrativo
Ing. Jorge Fernández Vela
Coordinador de la Unidad Administrativa
Lic. Gerardo Escobar Rodríguez
Director General de la Unidad Cultural
María Magallón
Departamento de Estudios